

Este capítulo forma parte del libro:

Archivos, escrituras y memoria México siglos XIX y XX

*Alma Dorantes González
María Teresa Fernández Aceves
Marcela López Arellano
(Coordinadoras)*



editorial.uaa.mx



libros.uaa.mx



revistas.uaa.mx



libreriavirtual.uaa.mx

Número de edición: Primera edición electrónica

Editorial(es):

- Universidad Autónoma de Aguascalientes
- Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora

País: México

Año: 2024

Páginas: 378 pp.

Formato: PDF

ISBN: 978-607-8972-58-6 (UAA)
978-607-8953-67-7 (Instituto Mora)

DOI:

<https://doi.org/10.33064/UAA/978-607-8972-58-6>

Licencia CC:



Disponible en:

<https://libros.uaa.mx/uaa/catalog/book/299>

Capítulo 7

LA NAVEGACIÓN DE LAS EMOCIONES Y LOS SENTIMIENTOS EN EL DIARIO ÍNTIMO DE CONCEPCIÓN SÁNCHEZ ALDANA ROMO DE VIVAR EN GUADALAJARA, 1908-1939

María Teresa Fernández Aceves
CIESAS-Occidente

29 de noviembre [1914]

Desde el mes pasado he estado ocupando mis ratos de ocio en copiar pasándolo a un cuaderno capaz “mi diario íntimo” que escribí de joven y que es un montón de papeles sueltos de diferente clase, color y tamaño, en fin, ¡un maremágnum lleno de desorden y confusión! ¡Pero cuánto me ha hecho gozar su lectura! En verdad qué interesantes somos nosotras *para nosotros mismos vistos a veinte años de distancia*. Pero no soy yo únicamente; es “él” ¡mi adorado Félix! Son mis impresiones de novia y las distintas fases de nuestro sencillo (y para mí) encantador idilio.

Hasta la víspera día de mi matrimonio anoto mis impresiones y dejo la pluma para vestirme el traje de blanco y la corona de azahar. Ahí termina el diario. De mi vida de casada no hay escrita una sola palabra y me gustaría tanto volver a vivir esa época, la más interesante de mi vida por medio de la lectura de mis impresiones de entonces.¹

Introducción

Concepción Sánchez Aldana Romo de Vivar (1872-1970)² escribió esta reflexión a la edad de 42 años en su condición de mujer de clase alta de Guadalajara, madre de tres hijas³ y viuda del pintor y violinista brasileño-italiano Atiliano Félix Bernardelli Thierry (1862-1908).⁴ Ella editó el “montón de papeles sueltos de diferente clase, color y tamaño” y transcribió sus narraciones en un cuaderno-diario. Esta libreta se convirtió en el artefacto material de su memoria y sus emociones,⁵ que recrearon

-
- 1 Concha Bernardelli, *De espinas y flores: diario íntimo (mayo de 1895-abril de 1928)* (México: UAM, 2012), 182-183.
 - 2 Concepción Sánchez Aldana Romo de Vivar fue conocida como Concha o Conchita Bernardelli. En este texto me referiré a ella de manera indistinta como Concepción, Concha, Concha Bernardelli o Bernardelli.
 - 3 Sus hijas fueron Margarita Fortunata (1900-1989), Rosa (1903-¿?) y Silvia (1907-2008).
 - 4 Alejandra Petersen Castiello, “Félix Bernardelli: Un agente decisivo en el desarrollo del modernismo mexicano, 1896-1908. Aproximación al contexto y a la materialidad”, en *IX Jornadas de Historia del Arte del 5 al 7 de octubre de 2016*, edit. por Museo Histórico Nacional (Valparaíso: Museo Histórico Nacional, 2016), 59-67; Laura González Matute, “Félix Bernardelli (1862-1908). Un artista moderno en el Museo Nacional de San Carlos”, *Agora. Revista Digital*, (2008).
 - 5 La historiografía sobre la historia de las emociones ha crecido en los últimos años. Historiadores como Peter N. Sterns, William M. Reddy, Barbara H. Rosenwein, Thomas Dixon, Jan Plamper, Eustace Nicole, Ute Frevet, Mary Kay Vaughan y William B. French, entre otros, han dialogado con la antropología, la filosofía, la psicología y la sociología para reflexionar qué “son las emociones” desde una perspectiva histórica. Algunos de estos historiadores han propuesto conceptos teóricos para analizar en distintos periodos históricos y lugares las emociones, afectos, sentimientos

su devenir. Ella no sólo gozó al leer los papeles, sino también ejerció su memoria al evocar experiencias, pensamientos y sentimientos que escribió de manera selectiva sobre su juventud, noviazgo, casamiento y viudez. Desde su retrospectiva, Concha se percató de sus distintos desdoblamientos (“pliegues del yo”), al escribir sobre sus ciclos de vida.⁶ Añora haber narrado las vivencias de su matrimonio y analiza su vida a finales de noviembre de 1914. Su presente (como viuda y madre) se enmarcaba en un contexto de enfrentamientos militares entre los ejércitos constitucionalistas, villistas y zapatistas a partir de las divisiones que se dieron en la Convención de Aguascalientes (en octubre de 1914) en la Revolución Mexicana (1910-1917).⁷ Concepción disfrutaba leer libros; sentía un impulso por escribir sus impresiones, pensamientos, perturbaciones y sentimientos; estaba al tanto de las noticias y rumores acerca de la lucha armada porque leía periódicos de Guadalajara como *La Gaceta*⁸ y el *Boletín*

y cambios sociales en estas categorías. Por el momento, me parece muy pertinente la puntualización de Barbara H. Rosenwein, en la que señala que “Para lo que hoy llamamos emociones, Cicerón usó las *perturbationes* (perturbaciones), San Agustín los *affectiones* (afectos) y las *passiones* de Tomás de Aquino (pasiones); y hasta hace poco, incluso los angloparlantes hablaban de pasiones, sentimientos, etc., sin necesidad de la palabra ‘emociones’”. Nicole Eustace *et al.*, “‘AHR’ Conversation: The Historical Study of Emotions”, *American Historical Review* 117, núm. 5 (2012): 129.

6 Sergio R. Franco, *Pliegues del yo: cuatro estudios sobre escritura autobiográfica en Hispanoamérica*, (Santiago: Cuarto Propio, 2015).

7 Para un detallado análisis de la Revolución véase Alan Knight, *La Revolución mexicana: del Porfiriato al nuevo régimen constitucional* (México: FCE, 2010).

8 Concha leyó *La Gaceta de Guadalajara. Semanario independiente en español e inglés*, publicado de 1902 a 1914, mostraba la perspectiva de los comerciantes, favorecieron un cambio radical en la sociedad, pero sin violencia. De acuerdo con Celia del Palacio, este periódico “se transformó de un periódico político del siglo XIX a un periódico moderno, toda una industria editorial, en la primera década del siglo XX”. Del Palacio arguye que fue el más importante de los que se publicaron en esa época como *El Correo de Jalisco*, *La Libertad*, *El Regional*, *El Kaskabel*, *Jalisco Ilustrado*, *El Gato*, *El Diario de Occidente*, *El Progreso* y *El malcriado*. Para un análisis a fondo de este semanario véase Celia del Palacio, “La capital de Jalisco en vísperas de la entrada de las tropas constitucionalistas a través de las páginas de *La Gaceta de Guadalajara*, 1914”, en *Iglesia y pre-constitucionalismo en la arquidiócesis de Guadalajara, 1914-1917*, edit. por Tomás de Híjar Ornelas (Lagos: Universidad de Guadalajara, Centro Universitario de los Lagos, 2017), 30; Alma Dorantes González, Jaime Olveda y Agustín

Militar,⁹ por los comentarios que hacían familiares, amistades y trabajadoras domésticas.

En este ensayo desmenuzo las narrativas de Concha Bernardelli en la versión editada de su diario íntimo de 1909 a 1939 acerca de sus emociones, pensamientos, perturbaciones y sentimientos a partir de la muerte de su esposo (1908), su viudez, el ser madre e hija y sus percepciones de la Revolución mexicana.¹⁰ Para examinar este diario, parto de la conceptualización de las emociones de la historiadora Barbara H. Rosenwein. Ella sostiene que

Las emociones son sobre cosas que consideramos importantes para nosotros. Las emociones nos abruma solo porque se nos ha presentado o nos ha pasado algo que es importante para nuestra sensación de bienestar: las emociones son el resultado de nuestros valores y nuestras evaluaciones. Este hecho [...] nos ayuda a comprender cómo y por qué las emociones son diferentes en diversas sociedades: en la medida en que ambos valores, y también los objetos/ideas a los que esos valores están unidos, difieren.¹¹

Con esta puntualización y con el apoyo de los estudios culturales sobre emociones,¹² de la historia de las emociones, de los

Vaca, *Fuentes hemerográficas jaliscienses para el estudio de la Revolución Mexicana*, (México: INAH, 1990).

- 9 El *Boletín Militar* órgano de difusión y de propaganda del Ejército Constitucionalista encabezado por Venustiano Carranza y que se oponía a los porfiristas, los científicos y la iglesia católica.
- 10 Bernardelli, *De espigas y flores: diario íntimo*.
- 11 Jan Plamper *et al.*, "The History of Emotions: An Interview with William Reddy, Barbara Rosenwein, and Peter Stearns", *History and Theory* 49, núm. 2 (2010): 251.
- 12 Sara Ahmed, *The Cultural Politics of Emotion* (New York: Routledge, 2004).

estudios sobre diarios¹³ y de los estudios decoloniales,¹⁴ divido el análisis en cuatro partes: 1) detallo la estructura material de su diario para escudriñar qué, cuándo, cómo y por qué Concha consignó lo que escribió. 2) Con base en las propuestas teóricas del historiador William M. Reddy¹⁵ exploro el diario como un artefacto cultural y material de cómo Concha “navegó los sentimientos” (los cambios emocionales)¹⁶ después de la muerte de su esposo (1908) y de su madre (1914) y el ser viuda durante la Revolución mexicana. Sostengo que el diario tuvo varias funciones. Por un lado, el diario fue un espacio discursivo para desahogar su “sufrimiento emocional”¹⁷ por

-
- 13 Philippe Lejeune, “De la autobiografía al diario: historia de una deriva”, *RILCE* 28, núm. 1 (2012): 82-88; Alma Dorantes González, “‘De sus ojos depende mi vida’, Diario anónimo. Guadalajara, 1869”, *Cultura Escrita & Sociedad*, núm. 11 (2010): 95-118; Manuel Hierro, “La comunicación callada de la literatura: reflexión teórica sobre el diario íntimo”, *BIBLID*, núm. 7 (1999): 103-127; Christa Hämmerle, “Diaries”, en *Reading Primary Sources : the Interpretation of Texts from Nineteenth- and Twentieth-Century History*, edit. por Miriam Dobson y Benjamin Ziemann (New York: Routledge, 2009), 141-158; Mílada Bazant y Jan Jakub Bazant, *El diario de un soldado: Josef Mucha en México, 1864-1867* (Zinacantepec: El Colegio Mexiquense, Miguel Ángel Porrúa, 2004); Jelena Lakuš y Anita Bajić, “Interpreting Diaries: History of Reading and the Diary of the Nineteenth-Century Croatian Female Writer Dragojla Jarnević”, *Information & Culture: A Journal of History* 52, núm. 2 (2017): 163-185; Marcela López Arellano, *Anita Brenner: una escritura judía con México en el corazón* (Aguascalientes: UAA, Centro de Documentación e Investigación Judío en México, 2016).
 - 14 Breny Mendoza, “Coloniality of Gender and Power: From Postcoloniality to Decoloniality”, en *The Oxford Handbook of Feminist Theory*, edit. por Lisa Disch y Mary Hawkesworth (Oxford: Oxford University Press, 2015), 1-24.
 - 15 William M. Reddy, *The Navigation of Feeling: A Framework for the History of Emotions* (Cambridge: Cambridge University Press, 2001).
 - 16 Para Reddy, “la navegación de los sentimientos” o “el carácter fundamental de la vida emocional” la define como “Las emociones son una esfera de ‘instrumentalismo fugitivo’, en el que los efectos exploratorios y autoalterantes de los *emotives* a veces funcionan en conjunto, cooperativamente, bajo la guía de ciertos objetivos de alta prioridad y, en otros casos, de manera parcial, de manera que el individuo puede hundirse en el ‘autoengaño’ o experimentar una ‘experiencia de conversión’”. Reddy, *The Navigation of Feeling*, 129.
 - 17 Reddy entiende el “sufrimiento emocional” como “una forma aguda de conflicto de objetivos, especialmente la provocada por las activaciones del pensamiento emocional. La tortura política y el amor no correspondido (ambos en el contexto occidental)

los duelos que vivió en este periodo. Por otro lado, el diario y la lectura fueron un “refugio emocional” para escapar al rígido “régimen emocional”¹⁸ asignado a las viudas católicas de clase alta en Guadalajara. 3) Concha buscó dar sentido a su vida, su alma, su espíritu y tristeza al intentar poner en práctica un “manejo emocional”¹⁹ y un “esfuerzo emocional”²⁰ para procurar ser sólo una observadora “neutral” de su entorno y aislarse de su contexto. En la práctica pasó de una observadora “neutral” a una observadora participante; expresó sus concepciones de género, clase social, raza (la colonialidad del género y poder e interseccionalidad) en sus emociones y opiniones sobre la lucha armada en Guadalajara.²¹ 4) Finalmente, sostengo que para Concha y sus amigas más cercanas construyeron una “comunidad emocional” en la que compartían gustos y sensibilidades en común.²² Concluyo que el diario de Concha contribuye a reinterpretar la historia del Porfiriato (1876-1911), la Revolución

son ejemplos de sufrimiento emocional”. Reddy, *The Navigation of Feeling: A Framework for the History of Emotions*, 129.

- 18 Reddy define el régimen emocional como “El conjunto de emociones normativas y los rituales, prácticas y *emotives* oficiales que los expresan e inculcan”. Reddy, *The Navigation of Feeling*, 129.
- 19 Reddy describe el “manejo emocional” como el “uso instrumental de los efectos autoalterantes de los *emotives* al servicio de una meta. Puede ser subvertido por los efectos exploratorios de los *emotives*”. Reddy, *The Navigation of Feeling*, 129.
- 20 Reddy considera el esfuerzo emocional como “mantener un objetivo o plan de acción a pesar del creciente sufrimiento debido al conflicto de objetivos”. Reddy, *The Navigation of Feeling*, 129.
- 21 Sobre la perspectiva de la colonialidad del género y poder véase María Lugones, “Toward a Decolonial Feminism”, *Hypatia* 25, núm. 4 (2010): 742-59; Rita Laura Segato, *La crítica de la colonialidad en ocho ensayos y una antropología por demanda*, (Buenos Aires: Prometeo Libros, 2015); Mendoza, “Coloniality of Gender and Power”.
- 22 Para Barbara H. Rosenwein, las comunidades emocionales “son exactamente lo mismo que las comunidades sociales: familias, vecindarios, parlamentos, gremios, monasterios, membresías de iglesias parroquiales, pero el investigador que las mira busca sobre todo descubrir sistemas de sentimientos: lo que estas comunidades (y los individuos dentro de ellas) definen y evalúan como valioso o perjudicial para ellos; las evaluaciones que hacen sobre las emociones de los demás; la naturaleza de los lazos afectivos entre las personas que reconocen; y los modos de expresión emocional que esperan, alientan, toleran y deploran”. Plamper *et al.*, “The History of Emotions”, 252-253.

mexicana y el proceso revolucionario (1917-1940) desde la historia de una mujer de clase alta. En especial, la mirada de Concha desafía la narrativa predominante de la lucha armada como un movimiento campesino, popular y rural que tuvo débiles repercusiones en los ámbitos de la vida social, política, familiar, personal de la población y en las relaciones de género en Guadalajara y Jalisco. Asimismo, afronta la imagen de que las mujeres de Guadalajara han sido fieles devotas católicas y sumisas. Esta rica fuente nos adentra a una experiencia subjetiva femenina para entender los roles sociales de género y cómo hombres y mujeres de la clase alta vivieron a veces con sobresalto la contienda armada en la vida cotidiana en cuestiones sobre cortejo y enamoramiento, matrimonio, duelo y nacimiento; educación, cultura de la escritura y de la lectura; servicio doméstico; vida doméstica; medios de comunicación; comida; las diversiones populares y las emociones.

Los retos teóricos y metodológicos que enfrenté al deconstruir el diario de Concha fueron varios: 1) identificar qué enuncia Concha, desde dónde y cuál es su sentido.²³ 2) Para analizar la cronología, o la “serie de huellas fechadas”,²⁴ puse especial atención en “la especial relación que el diarista tiene con el tiempo y cómo éste se teje en el espacio de escritura que le acoge”.²⁵ 3) Para entender la navegación emocional de Concha, sus narraciones las sitúo en su devenir, en el “tiempo vivido” y “espacio vivido” dentro de distintas temporalidades (pasado, presente y futuro) y espacios.²⁶ 4) Para examinar las emociones que expresó Concha, de manera explícita o implícita, con base en las palabras que usó, recurrí a la propuesta metodológica de Barbara H. Rosewein en *Emotional*

23 Oswald Ducrot y Tzvetan Todorov, *Diccionario enciclopédico de las ciencias del lenguaje* (Buenos Aires: Siglo XII Editores, 2011), 364-368.

24 Lejeune, “De la autobiografía al diario: historia de una deriva”, 86.

25 Manuel Hierro sostiene que “el diario íntimo es una obra abierta por los temas que acoge y cómo los trata; es un espacio textual de multiplicidad significativa condicionado *en y por* su forma fragmentaria”. Hierro, “La comunicación callada de la literatura”, 110, 115.

26 David Carr, *Experience and History: Phenomenological Perspectives on the Historical World* (New York: Oxford University Press, 2014), 174-180.

Communities.²⁷ Elaboré una lista de palabras o narrativas que expresan sus emociones y busqué su significado en el *Diccionario de la Real Academia de la Lengua* de 1914.²⁸ Así ubiqué los valores, objetos e ideas importantes en las emociones de Concha. Con este ejercicio metodológico, considero que estos tres elementos (emoción, espacio y tiempo) se entrelazaron y conformaron la “carne y hueso” de sus experiencias, narraciones y subjetividad.

Concepción Sánchez Aldana Romo de Vivar (1872-1970) y su diario íntimo

Concepción Sánchez Aldana Romo de Vivar (1872-1970) era la hija primogénita del abogado y magistrado Trinidad Sánchez Aldana y de Margarita Romo Vivar. La familia Sánchez Aldana Romo tuvo cuatro hijos: Concepción (1872), Manuel Ricardo (1874), Alfonso y Justina.

La familia formaba parte de la elite de Guadalajara; poseía la hacienda Santa María en el municipio de Ameca, Jalisco y fincas en Guadalajara y Zapopan. De acuerdo con el diario de Concha, la familia mantenía vínculos políticos con los gobernadores porfiristas; llevaban una vida católica devota y asistían a las fiestas religiosas, como la tradicional romería de la Virgen de Zapopan en la que danzantes y feligreses regresaban a esta virgen a su santuario, de la Catedral de Guadalajara a la Basílica de Zapopan. Al igual que otras familias de clase alta de Guadalajara, en los veranos calurosos la familia vacacionaba en Zapopan y su hacienda. Asistían a eventos sociales como el baile ofrecido al presidente Díaz en Guadalajara, a tertulias y conciertos. Las hijas probablemente estudiaron en algún colegio particular o con una institutriz; ellas tocaban el piano, bordaban y leían novelas románticas y *La Moda elegante*. *Diario de*

27 Barbara Rosenwein, *Emotional Communities in the Early Middle Ages* (Ithaca: Cornell University Press, 2007).

28 Real Academia de la Lengua, *Diccionario de la lengua castellana* (Madrid: Imprenta de los Sucesores de Hernando, 1914).

señoras y señoritas,²⁹ vestían a la moda de acuerdo con las mercancías que se vendían en las tiendas de los barcelonettes como Ciudad de México, Fábricas de Francia y Ciudad de París.³⁰ Y varias trabajadoras domésticas atendían las diversas necesidades de la familia.

El régimen emocional de la familia Sánchez Aldana Romo de Vivar se basaba en una cultura católica y los indicios del uso de la palabra moral y moralidad (del bien general) en el diario de Concha muy probablemente se apegaba al *Tratado de Moral para uso de las Escuelas del Estado de Jalisco* de 1881 y al *Manual de urbanidad y buenas maneras para uso de la juventud de ambos sexos* de Manuel Antonio Carreño.³¹ En general, el tratado de moral regía el comportamiento de las personas en una comunidad. Definía la moral, moralidad, leyes, ley natural, obligaciones y las imputaciones de las acciones. Normaba costumbres buenas, sensibilidades, placeres y pasiones; especificaba qué se entendía por conciencia, virtudes (justicia, prudencia, fortaleza, paciencia, modestia, liberalidad), vicios (avaricia, prodigalidad, ambición, vanidad, orgullo, soberbia, ingratitud, crueldad, imprudencia); puntualizaba los deberes con Dios, consigo mismo, con la sociedad, de marido y mujer, padres e hijos, de maestros y discípulos, de amos y criados; definía que exigía el trato social (suavidad, indulgencia, tolerancia, condescendencia,

29 Para un análisis de esta revista véase Carmen Ramos Escandón, “Género e identidad femenina y nacional en el *Album de la Mujer* de Concepción Gimeno de Flaquer”, en *La república de las letras. Asomos a la cultura escrita del México decimonónico*, edit. por Elisa Speckman Guerra y Belem Clark de Lara (México: UNAM, 2005); Lucrecia Infante Vargas, “De la escritura personal a la redacción de revistas femeninas. Mujeres y cultura escrita en México durante el siglo XIX”, *Relaciones*, núm. 113 (2008).

30 Bernardelli, *De espigas y flores*, 59-60, 142-145.

31 Colección María Guadalupe Urzúa Flores, Biblioteca Carmen Castañeda García, CIESAS-Occidente, 3.7 Libros, Caja 177, exp. 5677. Manuel Antonio Carreño, *Manual de urbanidad y buenas maneras para uso de la juventud de ambos sexos; precedido de un breve tratado sobre los deberes morales del hombre* (Paris: Bouret, 1920). Para un análisis de los manuales de urbanidad véase Valentina Torres Septién, “Literatura para el buen ‘buen comportamiento’: los manuales de urbanidad y buenas maneras en el siglo XIX”, en *La república de las letras asomos a la cultura escrita del México decimonónico. Manuales*, edit. por Belem Clark de y Elisa Speckman Guerra (México: UNAM, 2005).

urbanidad, sinceridad y franqueza) y señalaba qué comportamientos debían evitarse (mal humor, ira, descompostura, inconsistencia, terquedad, vanidad, fragilidad en descubrir los secretos, palabras chocarreras –burlonas–, picantes o groseras), y delimitaba qué era el lujo y las diversiones.

Concha Bernardelli comenzó a escribir su diario cuando tenía 22 años. Concha escribió en su primera entrada del diario, el 12 de mayo de 1895, “¡Bernardelli! ¡Ésta es la nueva estrella de mi cielo! Éste es el nombre que me repito muchas veces con un sentimiento extraño, mezcla de temor y esperanza”.³² Después de conocer al joven rubio, “pintor notable y exquisito violinista” recién llegado de Europa, Concha rechazó la propuesta de matrimonio de un primo rico porque se sentía encantada por Félix Bernardelli.

Concha Bernardelli dividió su diario intitulado *De espinas y flores. Diario íntimo (mayo de 1895-abril de 1928)*, en tres cuadernos.³³ Ella escribió en los dos primeros cuadernos titulados “La imaginación no descansa (12 de mayo de 1895-13 de diciembre de 1897)”, 61 entradas, y “En verdad todo vive, palpita y ama alrededor mío (1 de enero de 1898-26 de agosto de 1899)”, 97 entradas. Estas dos libretas se centran en el enamoramiento, cortejo, noviazgo y terminan con el casamiento de Concha y Félix el 22 de agosto de 1899. Éstas comprenden 147 páginas, representan alrededor del setenta por ciento de los diarios. De acuerdo con Concha, en estos cuadernos estaba la mirada de una “muchacha romántica y propensa al ensueño”, “llena de petulancia e intransigencia”, de clase alta y crítica de los roles sociales restringidos para las mujeres.³⁴

32 Bernardelli, *De espinas y flores*, 21.

33 Bernardelli, *De espinas y flores*, 211-212. En esta creación y edición del diario de Concha Bernardelli sostengo que también el diario podría también analizarse desde el giro archivístico en el sentido de que no son transparentes, son una provocación para reflexionar y sitios para la producción de conocimiento. Ver Ann Laura Stoler, “Archivos coloniales y el arte de gobernar”, *Revista Colombiana de Antropología* 46, núm. 2 (2010): 465-496; Frida Gorbach y Mario Rufer, eds., *(In)disciplinar la investigación: archivo, trabajo de campo y escritura* (México: UAM, Siglo XXI Editores, 2016).

34 Bernardelli, *De espinas y flores*, 21-22, 197-198.

El último titulado “Arreglar la vida (marzo de 1909-abril de 1928)”, Bernardelli comienza con su doloroso duelo por su condición de viudez. Ella anotó que sintió una gran necesidad de volver a escribir después de que habían transcurrido ocho meses de la muerte de su esposo (12 mayo de 1908).³⁵ Este cuaderno consta de 71 páginas, como el treinta por ciento de sus diarios. Aquí Concha escribió 94 entradas en su diario. Ella narró sus emociones, pensamientos, razonamientos, valores y su subjetividad acerca de su viudez, el ser madre e hija a finales del Porfiriato y durante la Revolución mexicana en Guadalajara y su residencia en la Ciudad de México. Al final sólo hay escuetas entradas en 1922, 1927 y 1928 durante el proceso revolucionario de construcción de un nuevo Estado en la Ciudad de México. Las editoras terminan su diario sólo con una rúbrica de Concha que dice: “C. S. de Bernardelli” fechada el 18 de abril de 1939. En su conjunto, el diario editado consta de 252 entradas a lo largo de 238 páginas y 20 fotografías.

Bernardelli no escribió cada día; no siempre anotó el día de la semana y fecha completa. Aunque Concha apuntó la fecha de un día, ella relataba el acontecer del día anterior o de lo que realizaría al siguiente día. No siempre contó lo que pasaba en ese presente de su escritura. Es decir, el tiempo en el diario de Concha no es lineal. Por lo tanto, este diario tiene las particularidades generales de muchos diarios ya estudiados por especialistas. Hay entradas breves o algunas más largas. En varias ocasiones especificó que siempre sintió un impulso por escribir en las noches en su habitación; disfrutaba leer y consideraba que la lectura había sido su “gran recurso en las tristezas”;³⁶ gozaba escuchar música de representantes del romanticismo europeos (1830-1900)³⁷ y música de cámara en tertulias y estudios musicales porque la consideraba un “lenguaje

35 Bernardelli, *De espinas y flores*, 169-71.

36 Bernardelli, *De espinas y flores*, 36-37.

37 De acuerdo con su diario, las piezas musicales que escuchaba en las reuniones eran de Ernesto Camilo Sivori (1815-1894), Robert Schuman (1810-1856), Felix Mendelssohn (1809-1847), Edvard Grieg (1843-1907), Ludwig van Beethoven (1770-1827), Franz Liszt (1811-1886), Frédéric Chopin (1810-1849) y Tivadar Nachéz (1859-1930).

divino”;³⁸ admiraba el arte europeo; y con sus amistades cercanas conversaba en francés e inglés.

En la versión editada y publicada del diario, las editoras, y parientes políticas lejanas de Concha, Yudi Kravzov e Irene Behar de Corvera, no describen las cualidades materiales de estos diarios, sólo puntualizan que al morir Sylvia Bernardelli, hija de Concha Bernardelli, Irene Behar (nuera de Sylvia) encontró en un baúl antiguo “tres cuadernos envueltos en papel de estraza, al abrir uno de ellos podía leerse: ‘Mi diario íntimo’, del 12 de mayo de 1895 al 26 de agosto de 1899”.³⁹ En la publicación de éstos sólo agregaron dos hojas facsimilares para mostrar su letra manuscrita y su ortografía. Ésta muestra su destreza en la cultura escrita, su caligrafía es clara y sin errores. En la edición del diario “se respetó en su mayoría las expresiones de la autora; sólo para efectos del lector de hoy modernizamos la ortografía a fin de una mayor comprensión”.⁴⁰ Irene Behar transcribió el diario para que sus hijos y nietos “reconocieran en su tatarabuela a una mujer con enorme afán de educarse, de aprender, de escribir, y de apreciar el arte”.⁴¹ Behar prestó el diario a una amiga, quien ya no quería devolvérselo. Con este indicio, Behar se dio cuenta de que el diario transcendía el valor familiar. Ella y su nuera Yudi Kravzov, como editoras, buscaron que se publicara. Ellas incluyeron un índice que comprende una nota introductoria de Brenda Ríos, tres apartados que corresponden a cada cuaderno y un *Post scriptum*. En el epígrafe al inicio de este ensayo, Concha especifica que las primeras partes de su diario las escribió en hojas sueltas de diferentes tamaños. Al transcribirlas entre 1914 y 1915, se convirtieron en los dos primeros cuadernos de su diario. En la Feria del Libro de Guadalajara de 2013 encontré casualmente el diario editado y publicado de Concha Bernardelli. Al leerlo, encontré cuestiones acerca de la vida cotidiana en la ciudad, el entorno social y político que vivió Concha, su subjetividad y sus emociones.

38 Bernardelli, *De espinas y flores*, 88, 89, 91-94, 95.

39 Bernardelli, *De espinas y flores*, 239.

40 Bernardelli, *De espinas y flores*, 14.

41 Bernardelli, *De espinas y flores*, 14.

La navegación de los sentimientos y el sufrimiento emocional

El 12 de mayo de 1908 murió el esposo de Concha, Atiliano Félix Bernardelli Thierry a la edad de 46 años. Ella quedó viuda a la edad de 36 años y con tres hijas de ocho, cinco y un año. Diez meses después de la muerte de su esposo, en marzo de 1909, Concha comenzó su tercera libreta de su diario íntimo para expresar su “amarga tristeza”, de su “incurable dolor de cerebro, y sobre todo de [su] mi viudez, de [su] desolación infinita”. Reflexionó que “si pudiera expresar claramente mis *análisis* íntimos respecto a mí misma, del mundo en que he vivido, de mi familia, de mi ciudad natal”, podría elaborar una enseñanza útil para sus hijas o “para alguien que observe y piense”. Pero no podía escribir estas cavilaciones por “el profundo malestar y el *adoloramiento* en que se encuentra todo [su] ser desde la catástrofe terrible que deshizo [su] nido y [la] condenó el resto de [su] vida a las lágrimas y a la tristeza sin consuelo”.⁴² En esta etapa de su vida su diario fue un refugio emocional para describir su proceso de duelo durante cinco años (1908-1913) y su sufrimiento emocional.

El 9 de marzo de 1909, Concha consignó: “me siento sola privada de él causa de todas mis emociones”.⁴³ El 2 de abril se preguntó: “¿Cómo podré olvidarlo? ¿Cómo podré vivir sin él?”.⁴⁴ El 4 de abril consideró a “la viudez como una mutilación y la más terrible de todas [...] con la pérdida de la mejor y más noble parte de mi misma el desequilibrio tiene que ser espantoso”.⁴⁵ A un año de la muerte de su esposo, señaló que había sufrido “¡torturas increíbles!”, como pesadillas, visitas casi diarias al cementerio, como una cita de novios, pero sólo encontraba la piedra con el nombre de “Fé-

42 Concha no señaló de qué murió su esposo Félix Bernardelli en 1908 y qué hizo con la obra de arte de él. Bernardelli, *De espinas y flores*, 169-171.

43 Bernardelli, *De espinas y flores*, 171.

44 Bernardelli, *De espinas y flores*, 171.

45 Bernardelli, *De espinas y flores*, 172.

lix”. Afirmó: “el primer año de viudez puede ser el más terrible, pero no el más duro ni el más desesperante [...] pienso con terror que tengo que sufrir más todavía”.⁴⁶

El 12 de mayo de 1910, a dos años de “la tremenda catástrofe” de su vida, Concha consideraba el 12 de mayo de 1908 como si hubiera “nacido exclusivamente para sufrir”.⁴⁷ En junio de 1910, ella expresó más dolor y soledad del alma: “Me siento infinitamente fatigada [...] a la desesperada tristeza, a la inquietud, al dolor activo y punzante, ha sucedido un cansancio, un desaliento, un desconsuelo, imposible expresar [...] ¡Qué espantosa es la soledad del alma! [...] dentro de mi todo es sombras, duda y angustias”.⁴⁸

Bernardelli no escribió en su diario en dos años, sino hasta mayo de 1912. En esa entrada Concha asentó que sentía más soledad y tristeza cuando estaba en compañía de familiares. Representó este sufrimiento emocional como dos sepulcros: uno era el cementerio y otro era en el que vivía.⁴⁹

Casi un año después, ella intentó hacer un manejo y esfuerzo emocional para no centrarse en su duelo. En abril de 1913, después de leer un libro de cómo organizar su vida, cómo ejercitar la memoria y la escritura, Concha recapacitó que desde niña sintió la “necesidad de examen interno, de hacer programas de vida, de trabajar seriamente en la mejora de mí misma”.⁵⁰ Se preguntó si después de cinco años de viuda y con tres hijas que educar, podría hacer algo por su propio adelanto. El 14 de abril de 1913, Concha no detalló sus diversas emociones de su duelo (extrema tristeza, dolor, fatiga, enojo, desánimo, soledad, sentir la ausencia del ser querido), pero expresó sus deseos de viajar a Nueva York, que sus hijas fueran buenas, felices, inteligentes y recibieran una educación práctica y una cultura superior. Pero Concha reconoció que era muy difícil cum-

46 Bernardelli, *De espinas y flores*, 173.

47 Bernardelli, *De espinas y flores*, 173.

48 Bernardelli, *De espinas y flores*, 173.

49 Bernardelli, *De espinas y flores*, 175.

50 Bernardelli, *De espinas y flores*, 177. Concha no menciona el autor y el título del libro que leyó.

plir con estas pretensiones porque Guadalajara “era una capital de segundo orden de un país de tercer orden” y contaba “sólo con \$200 pesos mensuales”.⁵¹ Ahora su sufrimiento emocional, “su fatiga del espíritu”, se centró en el problema terrible de la educación de sus hijas, pero el ambiente político no era favorable. Se obsesionó con la idea de mudarse a California porque deseaba una vida sin amistades, sin prejuicios de posición de familia, sin espionaje de amigos y enemigos, sin criados. Admitía que había muchos obstáculos y no podía llevar a cabo su aspiración.⁵²

El 12 de mayo de 1913 Concha cumplió cinco años de viuda, había sufrido intensamente y le había costado mucho salir adelante; había luchado para habituar su espíritu a esa idea de aislamiento sin fin. Ese día en la mañana había ido al cementerio. Le molestó que cantaran los gorriones, que las chicharras zumbaran sin cesar, que en el sepulcro hubiera plantas y que brillara el sol. Se preguntó si “la muerte es transformación, ¿es vida nueva? ¿pero él dónde está?

51 Aunque no he podido determinar de dónde obtenía los \$200 pesos mensuales, hay un indicio en su diario en julio de 1914, en ese mes expresó que deseaba salir del país, pero debía, “arreglar [sus] negocios”. No especificó si estos negocios se referían a rentas o a una herencia de su padre. Los \$200 pesos le permitían a Concha pagar el servicio telefónico, servidumbre, la institutriz de sus hijas, comprar periódicos locales, pagar luz y comprar los insumos para preparar comida. Este tipo de gastos corresponderían a un consumo de familias de clase media alta o alta. Para darnos una idea de los \$200 pesos mensuales que recibía Concha en 1913, este dinero superaba de manera significativa lo que en 1914 obreros textiles ganaban entre .50 centavos y \$1 peso diarios; entre \$15 y \$30 pesos mensuales. De acuerdo con un informe que elaboraron trabajadores textiles en 1916, el gasto promedio de una familia de cuatro personas en una semana era de 8.65 pesos para comprar cuatro litros de maíz; un litro de frijol; una carga chica de carbón; un litro de cal; medio kilogramo de sal; chiles, tomates y cebollas; dos panes de jabón; medio kilogramo de manteca; cerillos y ocote, y renta de casa y luz. Alrededor de \$34.65. Con base en estas cifras, Concha Bernardelli vivía de manera holgada. Archivo Histórico de Jalisco (en adelante AHJ), Ramo de Trabajo, T-1-914 Caja T-bis “B”, Exp. 5906, “Los representantes de fábricas textiles le solicitan al Gob. Diéguez los exima de la implantación del salario mínimo”; Ramo de Trabajo, T-1-917, Caja T-bis “D”, 1916-1918, Exp. No. 5940, “Conflicto entre los obreros de La Experiencia y el administrador Bais”; T-2-917, Caja T- 10 bis “B”, 1917, Exp. No. 7067, “Paro general en Río Grande”. Bernardelli, *De espinas y flores*, 177.

52 Bernardelli, *De espinas y flores*, 178.

¡Inmenso desconsuelo!”.⁵³ Se percibía “¡sola para el resto de mi vida! ¡No hay remedio! Mi madre y mis hijas que son tan grandes cariños no llenan ese inmenso vacío”. Concha extrañaba las caricias y los besos. Para Concha su alma “¡ésta vive siempre con él! [...] Murió cuando la comunión de nuestras almas comenzaba a ser completa, cuando principiábamos a tener exquisitos goces del espíritu [...] ¿por qué? Aquí quisiera tener la fe inquebrantable y consoladora de los modernos espiritualistas y decir con [Maurice Polydore Marie Bernard] Maeterlinck: ‘El mal, es el bien que no podemos comprender’”.⁵⁴

Al día siguiente, 13 de mayo, ella y sus hijas fueron al panteón. Ella recordó que hace cinco años había acompañado el cadáver de su esposo; había sentido que ese día enterraba su amor, la amistad, la dicha y los goces de su vida. Consideraba que sus sentimientos hacia Félix, sin olvidar el dolor, los expresaba muy bien un poema de Plenitud de Víctor Hugo: “¡Mi corazón tiene más amor que vosotros olvido!”.⁵⁵

El 12 de mayo de 1915 Concha escribió que este mes había sido un mes de las tristes despedidas, el 9 de su madre y el 12 la catástrofe de su vida; que al recordarlo la hacía sentirse “loca de angustia y desesperación”. Ya habían pasado siete años de dolor, ella reconocía que había pasado por varias fases. De acuerdo con ella, éstas fueron las siguientes:

[...] el estupor de los primeros meses, el deseo tenaz de morir, la desolación infinita, la negra amarga, incurable tristeza, la incapacidad para interesarme por algo de la vida [...] y ahora fuerza es confesarlo sufro prosaicamente la horrible mutilación de la viudez como el pobre lisiado a quien amputan un miembro y que al sentir su herida cicatrizada procura torpemente hacer

53 Bernardelli, *De espinas y flores*, 176.

54 Maurice Polydore Marie Bernard Maeterlinck (1862-1949) fue un dramaturgo y ensayista belga que escribió en francés. Bernardelli, *De espinas y flores*, 186-187.

55 Bernardelli, *De espinas y flores*, 187.

los acostumbrados movimientos y no puede resignarse con su deformidad.⁵⁶

En noviembre de 1916 Concha organizó un estudio musical dedicado a Chopin en su casa; invitó a amigas; una de ellas dio una conferencia sobre la biografía y obra de este músico romántico, y los mejores alumnos de la Academia de Música tocaron trozos escogidos de *Preludio*, un *Impromptu*, una *Balada* y dos *Estudios*.⁵⁷ Este evento nos da indicios de la elite cultural en la que se movía Concha y de la música clásica que siempre le gustó. Ella se preguntó:

¿Porqué ahora resultan para mí una tarea ingrata y desabrida? Comprendo que la mutilación del alma que se llama viudez me incapacita para gozar de este modo, siento que el recuerdo de mi adorado artista da un sabor amargo y un fondo de tristeza a todas las emociones que pueden venirme del arte; pero independientemente de la sombra que en todo proyecta la incurable soledad de mi alma, siento que la vida tiene otro sentido para mí... que lo que ayer me sonreía, hoy es adusto, que me deja fría e insensible, lo que hace pocos años me conmovía... y necesariamente pienso: ¿será la edad la que así cambia mi retina moral para ver las cosas? ¿No será una hermosa cuarteta sino una profunda verdad aquello de nuestro “Nigromante”?

Madre naturaleza ya no hay flores
por mi do mi paso vacilante avanza.

En verdad, mi paso no está vacilante, tengo cuarenta y tres años. Pero las flores acabaron ya.⁵⁸

56 Bernardelli, *De espinas y flores*, 222.

57 Bernardelli, *De espinas y flores*, 229.

58 Ignacio Ramírez (1818-1879), conocido como “El Nigromante”, fue escritor, poeta, abogado, político liberal. Estuvo a favor del Estado laico. Bernardelli, *De espinas y flores*, 229-230.

De acuerdo con el *Diccionario de la Lengua Española* de 1914, alma tenía la connotación de “lo que da espíritu, aliento y fuerza alguna cosa”; mientras que espíritu podría referirse a “ánimo, valor, aliento y esfuerzo”.⁵⁹ Para Concha, alma y espíritu eran términos que se complementaban para dar sentido al aliento, ánimo, goce y valor a su amor de pareja. Por tanto, la muerte de su esposo era una catástrofe, que conllevaba desolación, tristeza, soledad, dolor y una mutilación y deformidad de su alma, espíritu y cuerpo. Por tanto, Concha describía y entretecía su mente, sentimientos y las prácticas corporales del “hacer” de sus emociones.⁶⁰ No las presentaba como una dualidad entre mente y cuerpo. Como dice Michael Ostling, con base en el trabajo de Monique Scheer, “Las emociones no están ocultas en el corazón, [éstas] se actúan y se promulgan, corporalmente y, por lo tanto, son documentos públicos de cultura expresiva”.⁶¹

De observadora neutral a observadora participante

En su diario íntimo Concha fue muy crítica de los papeles asignados a las mujeres en relación con la excesiva devoción católica, el catolicismo intolerante, el autoritarismo patriarcal y de la hipocresía de algunas mujeres de elite. Ella desaprobaba que fuera mal visto que mujeres de clase alta fueran escritoras y que sólo debían leer materiales propios de su sexo. En especial, a Concha le irritaba la

59 Real Academia de la Lengua, *Diccionario de la lengua castellana*, 51-52, 442.

60 Para una discusión del “hacer emociones” y el cuerpo véase Scheer, “Are Emotions a Kind of Practice (and Is That What Makes Them Have a History)? A Bourdieuan Approach To Understanding Emotion”, 193-220; Michael Ostling, “Speaking of Love in the Polish Witch Trials”, en *Emotions in the History of Witchcraft*, edit. por Laura Kounine y Michael Ostling (London: Palgrave MacMillan, 2016), 155-172; Laura Kounine, “Emotions, Mind, and Body on Trial: A Cross-Cultural Perspective”, *Journal of Social History*, 51, núm. 2 (2017): 219-230.

61 Ostling, “Speaking of Love in the Polish Witch Trials”, 167.

poca libertad de las mujeres, la cual contrastaba con la que gozaban los hombres.

A pesar de que Concha cuestionó estas restricciones y prácticas de los roles sociales de las mujeres, ella abandonó en su escritura su nombre de Concepción Sánchez Aldana Romo y Vivar, para convertirse en “de Bernardelli”. Tal vez, Concha usó “de Bernardelli”, ser la esposa de un “brasileño-italiano”, como huellas de distinción, de clase social alta, y “europeizante” (de pasar a más blanco y superior).⁶²

Al cambiar su condición de esposa a viuda, Concha la sufrió de manera profunda y reflexionó su estatus. En especial le molestaba que como viuda sólo tenía una opción: “Lo único que a la viuda le está permitido aquí, y esto al extremo que ella quiera llevarlo, es la devoción ¡Pasar los días en la Iglesia, ser dignataria de o a lo menos miembro de todas las asociaciones religiosas, buscar, amar y servir a los sacerdotes es lo que más atrae respeto, prestigio y simpatías y esto, por mi desgracia, nunca he podido ni querido hacerlo!”.⁶³ Para Concha, esta práctica era como una faja que la asfixiaba por no tener un espacio alternativo donde mostrar su autonomía como mujer. Por eso intentó arreglar su vida por medio de un manejo y esfuerzo emocional para buscar orden de acuerdo con las ideas del escritor y dramaturgo francés Marcel Prévost (1862-1941). Concha reconocía que planear y organizar las actividades diarias para sus hijas y ella, pocas veces se cumplía. Le gustaría tener un día a la semana para recibir visitas, como lo hacía cuando era casada, pero “sería sospechosa de ligereza o tener pretensiones a la elegancia ¡y ambas cosas son condenables en una viuda que se respeta (de Guadalajara!)”.⁶⁴ Esta valoración de Concha coincide con la des-

62 De acuerdo con Pedro Henríquez Ureña, europeizante en la literatura se refería “a todos aquellos descontentos de todo americanismo con aspiraciones de sabor autóctono”. Véase Pedro Henríquez Ureña, *La utopía de América* (Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1978), 41; Aníbal Quijano, *Cuestiones y horizontes: de la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder* (Buenos Aires: CLACSO, 2014), 782, 792, 800.

63 Bernardelli, *De espinas y flores*, 181.

64 Bernardelli, *De espinas y flores*, 181.

cripción que hacía el *Diccionario de la Real Academia de la Lengua* de 1914, “la viuda honrada, su puerta cerrada, que aconseja el recogimiento, retiro y recado que deben observar”.⁶⁵ Esta definición de viuda concuerda con el argumento de la historiadora Carmen Ramos Escandón, quien sostiene que “la mujer no es viuda, se vuelve viuda. No es una situación natural, es producto de una construcción social. [...] La viudez es un espacio específico, un momento *sui generis* de la situación de la mujer [de perpetuo luto], una etapa más del proceso de construcción de diferencia genérica”.⁶⁶

De acuerdo con el régimen emocional de mujer de clase alta, ella manifestó en varias ocasiones que había que cuidarse de hacer comentarios políticos y religiosos en frente de amistades y de la servidumbre. Esta postura coincidía con el *Opúsculo sobre economía doméstica para el uso de las alumnas del Liceo de Niñas de esta ciudad*.⁶⁷ En éste se recomendaba que una ama de casa tenía deberes morales y debía dar ejemplo con las prácticas de la virtud, sin afectación, sin fanatismo, ni superstición. Debían cuidar los bienes de la vida: el tiempo, el lugar y las cosas. Además, debían cubrir las necesidades de la vida que consistían “en la urbanidad, decencia, asiento de carácter; y éstos son los que hacen la vida moral de una familia”.⁶⁸ Por ejemplo, el 25 de abril de 1913, en una conferencia que dictó Agustín Basave del Castillo Negrete (1886-1961), profesor, promotor de la literatura, el arte y las humanidades y prestigioso arquitecto, en casa de Concha sobre el arte arquitectónico en la antigua Roma, la reunión dio un giro sobre el conflicto político-religioso en ese momento. Eso la incomodó mucho. No deseaba que se hicieran públicas sus opiniones sobre el catolicismo intolerante porque como ella consignó: “tengo amistades entre los líderes del PCN, tengo pa-

65 Real Academia de la Lengua, *Diccionario de la lengua castellana*, 1052.

66 Carmen Ramos Escandón, “Reglamentando la soledad: las viudas y sus derechos en la legislación mexicana, 1860-1885”, en *Viudas*, edit. por Manuel Ramos Medina (México: Servicios CONDUMEX, S. A. de C. V., 2002), 271, 285.

67 Bernardelli, *De espinas y flores*, 182-183.

68 Colección María Guadalupe Urzúa Flores, Biblioteca Carmen Castañeda García, CIESAS-Occidente, 3.7 Libros, Caja 177, exp. 5677, f. 5.

rientes archifanáticos, tengo criados espiones, todo esto forma una situación especial equívoca ... como todo lo de aquí”.⁶⁹

El 2 de mayo anotó cómo evadió con gran diplomacia la invitación que le hizo la presidenta de la “Asociación de Damas Católicas de Guadalajara (ADCG)”, Catalina Palomar J. de Vere para hacerse cargo de la secretaría de dicha asociación. Expresó: “la sola idea de que llegaran a comprometerme con alguna orden terminante del arzobispo, ¡me enfriaba las manos y me hacía correr calosfríos por la espalda!”.⁷⁰ El 26 de abril de 1913, el arzobispo Francisco Orozco y Jiménez (1913-1936) había establecido la ADCG. Las damas trabajaron a favor de la acción social católica femenina; buscaban crear un nuevo orden social, sus programas respondieron a los problemas urbanos de pobreza, analfabetismo e industrialización, pero sin borrar las diferencias jerárquicas.⁷¹

El 15 de junio, Bernardelli ya percibía que la sociedad de Guadalajara se estaba polarizando cada vez más por los conflictos con el gobernador y el arzobispo, inició así:

¡La vida se pone aquí muy difícil y las cosas van tomando color de hormiga! Sin contar con que la situación política no puede ser peor y que los revolucionarios bandidos o zapatistas amenazan continuamente los pueblos y ciudades [...] las opiniones están divididas, unos (los ultramochos como les llaman) van de acuerdo con la política del Arzobispo [...] Otros, los moderados y liberales van en contra y se burlan de los edictos y prohibiciones, las mismas señoras discuten sin cesar, las visitas son imposibles.⁷²

Concha se refería a un contexto más amplio de la dictadura de Victoriano Huerta (1913-1914), de la coalición de la

69 Bernardelli, *De espinas y flores*, 182-183.

70 Bernardelli, *De espinas y flores*, 184.

71 María Teresa Fernández Aceves, *Mujeres en el cambio social del siglo XX mexicano* (México: CIESAS, Siglo XXI Editores, 2014), 50-56.

72 Bernardelli, *De espinas y flores*, 189.

jerarquía católica con Huerta y del declive del Partido Católico Nacional (PCN), establecido en 1911 por católicos laicos para crear una plataforma política y católica. En Jalisco el PCN dominó los poderes legislativo y ejecutivo, y su política pro-católica favoreció la influencia del arzobispo Orozco y Jiménez en la política. Éste dictó las normas para convertir a los católicos militantes defensores de la Iglesia y sus propiedades, y prescribió la conducta de los católicos en los ámbitos público y privado. La actitud beligerante del arzobispo provocó una álgida confrontación en la prensa entre los diferentes grupos que componían las facciones de los católicos y liberales. Orozco y Jiménez le demandó protección al gobernador José López Portillo y Rojas (1912-1914) ante las críticas de liberales jacobinos y masones, pero el gobernador se mantuvo en silencio y no intervino.⁷³ El 27 de junio de 1913 Bernardelli decidió no leer más periódicos locales para distanciarse de la situación político-religiosa; ahora aprovecharía a leer libros para tener paz y tranquilidad en su espíritu.

Concha interrumpió su diario por casi un año. El 28 de mayo de 1914 consignó que habían pasado muchas cosas tristes en la ciudad, en casa de amigas y la muerte de su madre el 9 de mayo. Con esta pérdida, Concha inició otro proceso de duelo. Se sintió muy triste por no tener el apoyo moral, ternura y consejos maternos.⁷⁴ Inició una reflexión sobre el amor de las madres hacia las hijas y lo difícil de ser buena hija.

De finales de mayo a julio de 1914 ella reportó en su diario sobre el avance de los constitucionalistas; señaló la alarma que se vivía por la posible entrada de revolucionarios; captó el miedo colectivo ante el saqueo, la matanza, plagios, incendios y que jóvenes fueran arrancadas de su casa y violadas en presencia de sus padres. Concha se preguntó: “¿es posible que oigamos referir diariamente sin morirnos de compasión y espanto? ¡Qué horrible es vivir entre salvajes y a fuerza de estar cerca de ellos y comentar hechos volverse salvaje

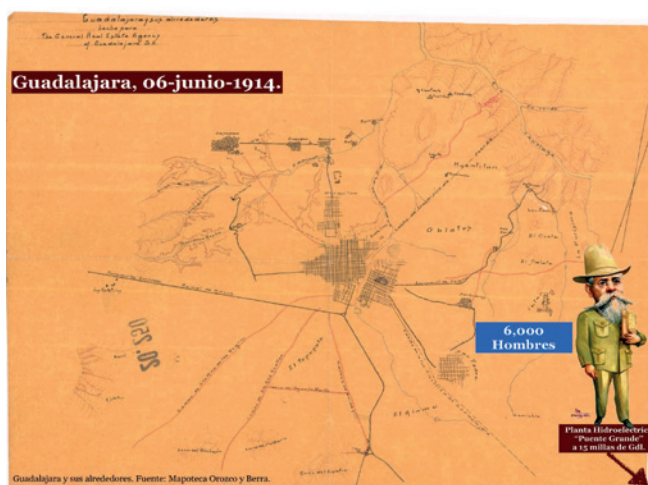
73 Fernández Aceves, *Mujeres en el cambio social del siglo xx mexicano*, 49-50.

74 Bernardelli, *De espinas y flores*, 191.

también!”.⁷⁵ Debido a esta situación, Concha mandó hacer un pozo para depositar sus papeles de importancia y sus alhajas de valor moral de su noviazgo y matrimonio.

El 6 de junio de 1914, Concha escribió:

Estamos desde ayer en terrible alarma. Los revolucionarios en número, que algunos hacen ascender hasta seis mil están en “Puente Grande”, se han posesionado de la Planta Eléctrica y han cortado la comunicación de la luz, así es que desde anoche toda la ciudad está a oscuras, no circulan tranvías por la ciudad y no hay agua; la gente no hace más que comentar los sucesos y corren algunas versiones espeluznantes. Yo afortunadamente no estoy muy asustada y creo que lo único que hay que hacer es proveerse de víveres, cerrar la puerta de la calle y esperar lo que venga.⁷⁶



7.1 Avance del Ejército Revolucionario, 1914. Fuente: Mapoteca Orozco y Berra.

Elaborado por Rosa Isela Villarreal.

75 Bernardelli, *De espinas y flores*, 193.

76 Bernardelli, *De espinas y flores*, 196.

Concha documentó la “terrible alarma” que vivía la clase alta ante la inminente llegada de los constitucionalistas a Guadalajara. En este periodo, al escribir, ella combinó cuestiones íntimas, sus deseos, miedos, “versiones espeluznantes” de peligro, tristeza, el desarrollo y educación de sus tres hijas y hechos concretos de la Revolución mexicana en Guadalajara. No expresó una preferencia por los constitucionalistas o villistas, más bien resumió los abusos que se cometían en ambos bandos y como con la inminente llegada de los constitucionalistas, amigos y conocidos de su esposo se volvían revolucionarios.

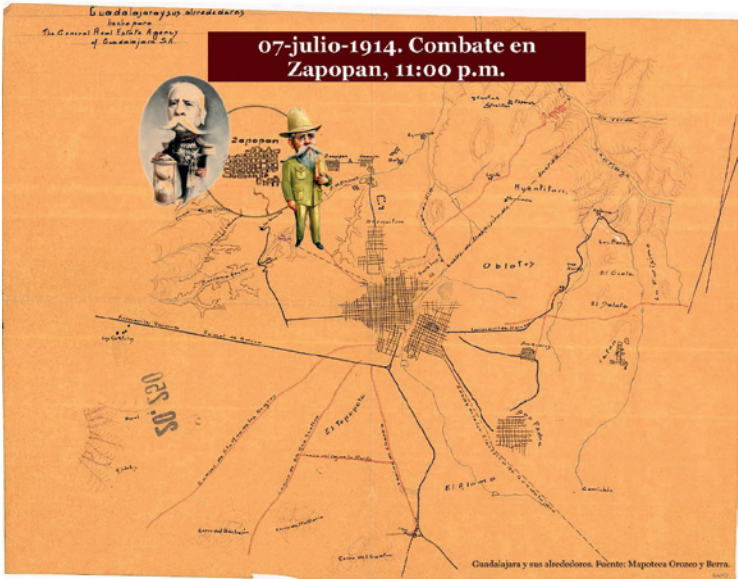
El 5 de julio Concha decidió “mandar camas y ropa a la casa del licenciado Manuel Francisco Chávez Ocampo (1864-1925), que es mi compadre y esposo de la más querida de mis amigas [Emilia Hayhoe Bernardi], pues no quiero pasar los días del combate sola en mi casa con mis hijas que sin duda se asustarán bastante”.⁷⁷ El 6 de julio Concha especificó que la casa de Emilia sería el puesto de socorro de la Cruz Roja; toda la familia cambió sus habitaciones a las piezas de arriba; se rumoraba de que la ciudad sería evacuada y las tropas entrarían en paz.⁷⁸ El 7 de julio en la casa de Emilia instalaron las camas y muebles para la Cruz Roja. Concha decidió dormir con sus hijas en la biblioteca del licenciado Manuel Chávez, pero iría primero a tomar un baño a su casa.

⁷⁷ Bernardelli, *De espinas y flores*, 200.

⁷⁸ Bernardelli, *De espinas y flores*, 200.



7.2 Puesto de socorro de la “Cruz Roja”. Fuente: Archivo Histórico del Arzobispado de Guadalajara. Elaborado por Rosa Isela Villarreal.



7.3 Combate en Zapopan, 1914. Fuente: Mapoteca Orozco y Berra.
Elaborado por Rosa Isela Villarreal.



7.4 Llegada del Ejército Revolucionario a Guadalajara, 8 de julio de 1914.
Fuente: Mapoteca Orozco y Berra. Elaborado por Rosa Isela Villarreal.

Ese día en la noche Concha escribió:

Anoche, cerca de las diez, se apagó la luz eléctrica en toda la ciudad y a los pocos minutos empezó a notarse movimiento inusitado en las calles; soldados que pasaban corriendo caballo a escape, automóviles, un gran carro con parque; comprendí que algo grave acontecía y me puse en observación detrás de las vidrieras de la sala.

Poco después de las once me habló Emilia por teléfono para decirme que me fuera a su casa inmediatamente pues estaban combatiendo en Zapopan y dentro de una hora o dos horas estarían los revolucionarios en la ciudad; sin pensar más, inmediatamente desperté a mis hijas, la chiquita estaba profundamente dormida y dio mucho trabajo vestirla y ponerla en pie, luego hablé por teléfono a casa de mi tío tuvo el buen sentido de pensar que no era conveniente que me lanzara a la calle para nadar ocho cuerdas en compañía de tres muchachitas y en medio de tanto movimiento de hombres armados.

Volví a acostar a las niñas y a las dos de la mañana me acosté yo misma y me dormí hasta las seis. Hoy me voy a la casa de Emilia, a esperar los acontecimientos.⁷⁹

El 8 de julio de 1914 Bernardelli registró una de sus entradas más largas en sus diarios. Ella detalló lo que vio en la casa del licenciado Chávez y de Emilia Hayhoe de la siguiente manera:

[i] Lo que vi del Ejército Constitucionalista me causó una sensación penosa de tristeza e inquietud para el porvenir! ¡Pobre México! ¡Qué atrasado y salvaje está todavía! Fuera de los jefes y de un número relativamente pequeño de hombres que se ven con aspecto limpio y decente lo demás de este gran número, pues son más de treinta mil, son tipos lo más repugnantes, sucios y miserables. Pobres gentes calzadas

79 Bernardelli, *De espinas y flores*, 201.

con huaraches tostados y requemados por el sol y la mugre de muchos meses; caras innobles de bandidos y fisionomías estúpidas y embrutecidas por el alcohol, lo único interesante es la columna de indios yakis; éstos tienen caras aquilinas revestidas de cierta nobleza y como labradas en bronce, son fuertes, ligeros y agilísimos para el caballo; no cabe duda que las razas puras son las más bellas.⁸⁰

Desde las perspectivas de la colonialidad del género, la mirada interseccional, clasista y racista de una mujer de elite como Concha ilustra cómo las estructuras coloniales de raza y género durante la lucha armada se entretejieron para crear identidades específicas de género y raza. El punto de vista de Bernardelli se opone a la visión que buscaban presentar los editores del *Boletín Militar* sobre la llegada triunfal de los constitucionalistas a Guadalajara el 8 de julio de 1914. Ese día entraron a la ciudad el general Álvaro Obregón, Julio Madero, Manuel M. Diéguez, Benjamín Hill, Lucio Blanco y otros constitucionalistas. Ellos habían tenido una larga y extenuante campaña en el noroeste en contra del ejército del general Victoriano Huerta. La función principal del *Boletín Militar* era difundir la visión constitucionalista y hacer propaganda a favor del Primer Jefe del Ejército Constitucionalista, Venustiano Carranza, y el general Manuel M. Diéguez. Para el *Boletín Militar*, los constitucionalistas favorecerían los intereses populares defendidos por la Revolución y procurarían el mejoramiento de las clases obreras. Los constitucionalistas se percibían como salvadores, constructores de una nueva patria. Como ilustro en mi libro, *Mujeres en el cambio social*, el “nosotros” constitucionalista creó la imagen de los jefes revolucionarios, como hombres nuevos, “activos”, “combativos”, “francos”, “forjadores”, “honrados”, “justos”, “liberales”, “nobles”, “racionales”, “patriotas”, “productivos”, “protectores”, “triunfadores”, “valientes” y “viriles” representaban al nuevo Estado que buscaban construir.⁸¹

80 Bernardelli, *De espinas y flores*, 202.

81 Fernández Aceves, *Mujeres en el cambio social del siglo xx mexicano*, 64-65.

Durante el mes de julio de 1914, Concha detalló con angustia y sufrimiento los acontecimientos más importantes como la muerte en el combate en El Castillo del general Mier;⁸² arrestos de sacerdotes y del licenciado Manuel Chávez quienes fueron enviados a la penitenciaría;⁸³ rumores de una conspiración del clero quien tenía armas y parque ocultos en templos y sacristías. Concha no creía en este complot, pero opinaba que

El sacerdote católico en este país se ha olvidado de su misión cristiana y se ha lanzado lleno de ambiciones a la intriga y a la lucha política en este país; pero el verdadero culpable está a salvo: el Arzobispo Orozco y Jiménez con bastante anticipación salió de su diócesis (dicen algunos que llevándose el dinero) y de hecho dejando a sus sacerdotes comprometidos con la responsabilidad de sus acciones de agitador y revolucionario, muchos de los clérigos que están ahora prisioneros no han ido de acuerdo con su política ni han aprobado nunca su conducta.

A mis pobres sirvientas que se afligen, a las gentes sencillas que lloran porque ven cerrados los templos y en prisión a sus ministros, quisiera decirles que para un verdadero cristiano no debe ser motivo de aflicción. Es mejor tener cerradas las iglesias que oír en el púlpito fomentar odios y formar partidos políticos. El culto volverá a organizarse y los sacerdotes volverán a sus templos (puesto que la humanidad necesita todavía del ideal religiosos en esta forma), pero volverán depurados, humildes a la altura de su misión y sobre todo cristianos que es lo que necesitan ser antes que todo. Pero no se puede decir nada, hay que lamentarse con la multitud o incurrir en las iras de ella.⁸⁴

82 Bernardelli, *De espinas y flores*, 201-202.

83 Bernardelli, *De espinas y flores*, 204-205.

84 Bernardelli, *De espinas y flores*, 204-205.

El 28 de julio Concha puntualizó que “Hoy ha pasado un hecho enteramente nuevo en la historia de esta ciudad y creo que de todos los países católicos: hoy los ciento y tantos mil habitantes de Guadalajara se han quedado sin asistir a misa; todas las iglesias están cerradas y el culto enteramente suspendido”.⁸⁵ Esta entrada refería a las políticas anticlericales, educativas y laborales del general constitucionalista Diéguez, quien inmediatamente después de que controlara Guadalajara y fuera nombrado gobernador de Jalisco, ordenó el exilio de los obispos y sacerdotes extranjeros, clausuró los periódicos católicos y confiscó propiedades de la Iglesia.⁸⁶

El 31 de julio Concha describió su navegación emocional que fluctuaba entre “exasperación y nerviosidad indecibles” y cólera y fastidio; “ni yo misma me soporto”. Ya no era una observadora curiosa y tranquila, sino ahora sentía irritación y tristeza. Ella anotó lo siguiente:

En ocasiones quisiera que sobreviniera un cataclismo y destruyera a todos los habitantes de esta ciudad, a los constitucionalistas y liberales por tontos y jacarandosos, a los moderados “agua tibia” por idiotas y a los “mochos” con toda su cohorte por faltas de vergüenza.

Hace tiempo que me estoy consolando de esta situación con el pensamiento de que puedo irme a vivir al extranjero, no tengo aquí grandes afectos, el último que me quedaba era mi madre, hace tres meses que la perdí. Todo es tristeza a mi alrededor y me siento desligada de mi patria y de mis parientes de una manera casi incompleta. Pienso realizar mi pequeño capital, hacer un esfuerzo poderoso de voluntad y emprender el viaje sola con mis tres hijas, iría a vivir modesta, sencilla y económicamente en un rinconcito de Francia o Italia. ¡Pero me vienen a la mente tantos trámites difíciles para poder realizar esta bella y consoladora ilusión!

85 Bernardelli, *De espinas y flores*, 205.

86 Fernández Aceves, *Mujeres en el cambio social del siglo xx mexicano*, 55-56.

Cómo arreglar mis negocios en este tiempo en que todo lo relativo a dinero u operaciones mercantiles está casi imposible para una mujer sola como yo ¿quién podría ayudarme o dirigirme en este mar de dificultades?

Me siento desalentada y triste. ¿Será preciso renunciar a toda esperanza de salir de aquí donde la vida se me hace insoportable?⁸⁷

Después del rompimiento entre Carranza y Villa y las divisiones al interior de la Convención en octubre de 1914, la constante fluctuación de las fuerzas constitucionalistas y villistas entre diciembre de 1914 y abril de 1915 en Guadalajara, algunas entradas de Bernardelli fueron más escuetas y esporádicas. En otras se detuvo a reseñar ciertos combates y en otros se enfocó en su vida familiar o en su subjetividad, la mirada personal sobre su yo, su vida y sus hijas y el futuro incierto que enfrentaba México y Europa por la Primera Guerra Mundial. La constante alarma, rumores, tristeza, el ambiente le provocaba exasperación y “nerviosidad indecible”.

El 1 de enero de 1915, Bernardelli anotó:

El año comienza triste y destemplado, el día ha sido frío y amenaza lluvia. Moralmente la situación es análoga: el triunfo de la revolución que puede considerarse definitivo no ha traído al país bienestar, paz, ni garantías ningunas para sus habitantes. Los jefes revolucionarios combaten unos con otros encarnizadamente y hace doce días tenemos nuevo personal en el gobierno [villista] sin que haya cambiado por eso el método de gobernar: aprehensiones, atropellos de todo género, confiscación de bienes y fusilamientos, esto es lo que tenemos diariamente: y sin esperanza de pronto remedio. En cuanto a salir del país es imposible pues además de que el camino está interceptado por las tropas de los diferentes

87 Bernardelli, *De espinas y flores*, 206.

cabecillas que no están de acuerdo entre sí, nuestros pesos mexicanos valen diez y siete centavos en Estados Unidos, único país donde podríamos ir, dada la terrible guerra que asola Europa.

Lo único que se puede hacer es abstraerse en cuanto sea posible de los acontecimientos exteriores de la política y el chisme, y por mi parte dedicarme en el retiro de mi casa a trabajar en la educación de mis hijas y en mi propio mejoramiento.⁸⁸

Esta reflexión, plan de trabajo, su deseo de un manejo y esfuerzo emocionales de Bernardelli de ser sólo una observadora neutral fue difícil llevarlo al pie de la letra por la propia dinámica de la lucha armada.



7.5 Combate en “Las Juntas”. Fuente: Mapoteca Orozco y Berra.
Elaborado por Rosa Isela Villarreal.

88 Bernardelli, *De espinas y flores*, 214-215.

El lunes 18 de enero de 1915, ella ya es una observadora participante y asentó:

Los carrancistas al mando del General Diéguez atacaron Guadalajara. Los villistas, que estaban posesionados del Gobierno desde el 17 de diciembre pasado, la defendieron.

El tiroteo comenzó a las cinco de la tarde por rumbo de “Las Juntas” a las 7 y media cesó lo nutrido del fuego, pero toda la noche se oyeron continuas descargas. Al día siguiente supimos que los carrancistas habían tomado la ciudad y Diéguez entró de nuevo como gobernador.

Los villistas al mando del General Medina huyeron rumbo a Ameca.

Esta narrativa de Bernardelli desde el espacio doméstico y familiar, nos brindan una muy breve cronología de las batallas entre constitucionalistas y villistas del 18 de enero de 1915 en los alrededores de Guadalajara como en el Cerro del Cuatro; Cerro de Santa María, cerca de Toluquilla; Tlajomulco; el Castillo; el Agua Azul. Vivían en Guadalajara, alrededor de 200,000 personas.⁸⁹ En este enfrentamiento los constitucionalistas tomaron nuevamente la ciudad y obligaron a los villistas a salir de Guadalajara.

El 25 de enero Bernardelli expresó entusiasmo por tres acontecimientos sensacionales: los carrancistas habían regresado a Guadalajara y tomado el control de ésta; su hija mayor, Maggie, finalizó su instrucción primaria con nota sobresaliente; ella terminó la traducción de un largo capítulo de la última y preciosa obra de Pierre de Couvelain (1853-1927), cuyo verdadero nombre de la escritora francesa era Jeanne Philomène Laperche, conocida bajo los pseudónimos de Hélène Favre y Couvelain.⁹⁰ En esta entrada, Concha entretejió el contexto militar y político local, su esfuerzo emocional por controlar su sufrimiento, su satisfacción como madre por los

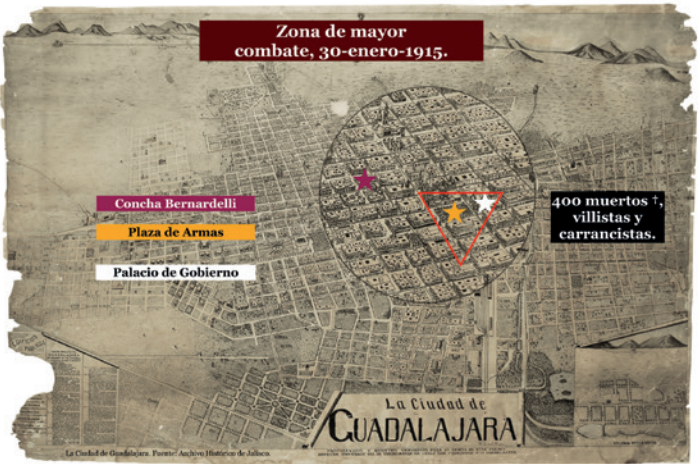
89 William B. Davis, *Experiences and Observations of an American Consular Officer During the Recent Mexican Revolutions* (Chula Vista: Published by the author, 1920), 73.

90 Bernardelli, *De espinas y flores*, 218. Concha no especificó a cuál obra se refería.

logros educativos de una de sus hijas y su empeño por cultivar su intelecto. Como madre y viuda debía administrar adecuadamente su tiempo y esfuerzo.



7.6 Ataque a las garitas y sitio de Guadalajara. Fuente: Archivo Histórico de Jalisco (AHJ). Elaborado por Rosa Isela Villarreal.



7.7 Zona de mayor combate entre carrancistas y villistas. Fuentes: Archivo Histórico de Jalisco (AHJ). Elaborado por Rosa Isela Villarreal.

El sábado 30 de enero de 1915, conocido como el “albazo”⁹¹ de Julián Medina, Bernardelli escribió:

Hoy a las cinco y media de la mañana despertamos espantadas Berta, mi prima, mis hijas y yo al ruido de continuas descargas que se oían muy cerca de nosotros, por las vidrieras pudimos ver un pelotón de soldados de caballería que corrían haciendo fuego. No tuvimos tiempo ni de vestirnos. Corrimos arrastrando los cobertores y nos refugiamos en el cuarto de baño. La casa forma esquina y tiene siete ventanas. A las ocho cesó el tiroteo, una de las sirvientas fue a traer leche a la lechería vecina y vino diciendo que unas avanzadas villistas habían atacado las garitas y los de aquí les resistieron [es decir, los constitucionalistas].

A las nueve y media llegó José Manuel a darnos la noticia de que estamos sitiados; los villistas, bastante numerosos, rodean Guadalajara. Se cree que esto sólo sea el prólogo del combate.

Acaba de hablar por teléfono Abel para decirnos que Lola tiene una niña, la pobre ha dado a luz en medio del tiroteo y el pánico de todos. Me han invitado de madrina.

No estamos provistos suficientemente. Hoy no vamos a comer más que arroz, guisado, frijoles y tortillas, sin embargo, tengo bastante harina y arroz, pero no hay carbón. Con mucha economía podremos pasar dos días más apenas.⁹²

Esta narración del ataque sorpresa de los villistas a Guadalajara, Bernardelli lo relató desde su mundo doméstico y familiar; sus preocupaciones inmediatas fueron la seguridad de sus hijas, el aprovisionamiento de comida y el parto que tuvo su cuñada y el nacimiento

91 El término del “albazo” de Julián Medina se usó por primera vez en el *Boletín Militar* a un año de que el general Julián Medina y otros villistas tomaran de manera sorpresiva de Guadalajara en la madrugada del 30 de enero de 1915. Véase “El Albazo de la reacción. 30 de enero de 1915”, *Boletín Militar*, Guadalajara, 30 de enero de 1916, 5-6.

92 Bernardelli, *De espinas y flores*, 216, 218.

de una sobrina. El lunes 1º de febrero de 1915, Bernardelli aclaró lo siguiente: “se sabe que la escaramuza del sábado se debió a un grupo de villistas que penetraron sin ser vistos hasta el centro de la ciudad. Se levantaron 400 muertos de las calles entre villistas y carrancistas, el tiroteo fue muy nutrido en los alrededores del Palacio de Gobierno y la Plaza de Armas. En los portales se veían grandes manchas de sangre”.⁹³

El 12 de febrero de 1915, Concha señaló que los carrancistas evacuaron la plaza, permitiendo la entrada de villistas. Escribió “la ciudad ha amanecido silenciosa y las gentes llenas de curiosidad, sin duda alguna los villistas en gran número entrarán de un momento a otro”.⁹⁴ Ese día fue madrina de una niña que bautizaron en el Hospital de la Trinidad. Al día siguiente, Bernardelli salió al centro y se admiró “de ver las tiendas cerradas, las calles solas, sumamente sucias, y grandes montones de basura que el viento revuelve y desparrama”.⁹⁵

Tres meses después, en mayo de 1915, Concha narró lo siguiente:

La vida se hace cada vez más difícil moral y materialmente, y la especie de tranquilidad e indiferencia con que al parecer aceptamos todos la situación, sólo se explica por la costumbre que se nos ha formado al vivir desde hace un año en plena revolución y ver diariamente las mayores crueldades e injusticias; ahora comprendo lo que me parecía incomprensible cuando leía la historia, esto es, la relativa calma de las familias en medio de estas horribles convulsiones políticas.

En esta infeliz ciudad que hace siete meses se disputan continuamente villistas y carrancistas, los elementos de vida se van acabando poco a poco; ya no hay medicinas, los víveres son muy escasos y los precios de la ropa están al alcance de muy pocos. Es necesario simplificarse, como dice Basave,

93 Bernardelli, *De espinas y flores*, 219.

94 Bernardelli, *De espinas y flores*, 220.

95 Bernardelli, *De espinas y flores*, 220.

¡pero simplificarse a un grado heroico! Tendremos que volver a los tiempos primitivos y prescindir de todas las ventajas de la civilización. Pero no es esto lo peor sino las continuas alarmas, el tiroteo a la hora menos pensada y los asesinatos y atropellos de todo género; de manera que la vida aquí resulta no sólo una lucha prosaica y agotadora por el pan de cada día ¡sino un continuo sobresalto por la seguridad y la vida de cada uno!

Para mí el anestésico bienhechor, como si dijéramos el éter, el vino o la morfina que adormece el dolor de vivir en tan triste situación, son los libros y a ellos me entretengo con toda mi alma las horas que el cuidado de mis hijas y de la casa me deja libres. No hay comunicaciones con el extranjero ni siquiera con otras ciudades de la república, Guadalajara se encuentra aislada del resto del mundo, no hay distracciones de ninguna clase, (a lo menos para mí) ¡pero hay libros! ¡Loado sea Dios! ¡Las bibliotecas de los amigos tienen mucho todavía de nuevo! Además, hemos logrado seguir reuniéndonos el pequeño grupo intelectual; trabajamos, estudiamos y olvidamos. Olvidamos la revolución, la vejez que se acerca, la carestía, las provocaciones de todo género. Y yo por mi parte logro formarme a veces una especie de atmosfera ficticia en que puedo a lo menos respirar a mis anchas.⁹⁶

Bernardelli sintetizó los constantes cambios del control militar y de recursos (armamento, municiones, granos y dinero) entre constitucionalistas y villistas, mientras se intensificaba la guerra en 1915. Ésta fue cada vez más “cruenta y reñida en la historia militar de México”.⁹⁷ De acuerdo con Felipe Ávila y Pedro Salmerón, “entre el 27 de abril y el 31 de mayo hubo una serie de combates parciales en los que ambos ejércitos se movían con extremada cautela buscando que el enemigo se debilitara y mostrara un punto débil sobre el cual

96 Bernardelli, *De espinas y flores*, 220-222.

97 Felipe Ávila y Pedro Salmerón, *Breve Historia de la Revolución Mexicana* (México: Ediciones Culturales Paidós, S. A. de C. V., 2017), 284.

golpear con decisión”.⁹⁸ El proceso de la guerra trastocó el mercado interno y el sistema monetario; provocó la caída en la producción agrícola y ganadera. Ante este escenario, Bernardelli encontraba un refugio emocional en la lectura de libros y en su grupo intelectual.

El refugio emocional y las comunidades emocionales por medio de la práctica de la escritura y de la lectura

Estudiosas de la cultura escrita y de la lectura femenina en el siglo XIX y XX en México han mostrado que las cartas, los diarios personales, el ejercicio de la traducción, las tertulias y la lectura, “formaron parte de un largo y continuo proceso a través del cual las mujeres pasaron de lectoras a redactoras de sus propias ideas, y transitaron de una escritura privada a otra que les permitió demostrar que eran capaces de manejar esa herramienta de expresión”.⁹⁹ Las prácticas de la escritura y la lectura de Concha se insertaban en este proceso.

De 1895 a 1939 Concha especificó en los tres cuadernos de su diario a algunos de los autores o libros que leyó. Algunas obras como las de Francisco Petrarca y de William Shakespeare son consideradas como parte del llamado canon occidental –obras de arte y literatura de la civilización occidental–. Muchos de los libros que devoró corresponden a autores europeos (españoles, franceses, belgas, ingleses y rusos) que escribieron en el siglo XIX dentro del modernismo, impresionismo, naturalismo o del movimiento espiritista.¹⁰⁰ Sólo leyó a dos autoras: a la francesa, Jeanne Philomène

98 Ávila y Salmerón, *Breve Historia de la Revolución Mexicana*, 282.

99 Infante Vargas, “De la escritura personal a la redacción de revistas femeninas”, 72; Ramos Escandón, “Género e identidad femenina y nacional en el *Album de la Mujer* de Concepción Gimeno de Flaquer”; López Arellano, *Anita Brenner: una escritura judía con México en el corazón*; Cristina Devereaux-Ramírez, *Occupying Our Space: The Mestiza Rhetorics of Mexican Women Journalists and Activists, 1875-1942*, trans. Joel Bollinger Pouwels y Neil J. Devereaux (Tucson: University of Arizona Press, 2015).

100 Los autores que leyó fueron los siguientes: Alejandro Sawa, José Martínez Ruiz, conocido como Azorín, Jacinto Benavente (españoles); Anatole François Thibault,

Laperche, conocida bajo los pseudónimos de Hélène Favre y Pierre de Couvelain (1853-1927), y a la periodista, feminista y activista a favor de la independencia de Irlanda y teosofista, Annie Bessant (1847-1933); en su adolescencia y temprana juventud especificó que leyó la revista *La Moda elegante. Diario de señoras y señoritas*, dirigida exclusivamente al sexo femenino. Asimismo, disfrutaba la poesía de los mexicanos modernistas Amado Nervo e Ignacio Ramírez y del crítico literario y escritor modernista guatemalteco Enrique Gómez Carrillo.

A lo largo del diario de Concha hay evidencia que la escritura, la lectura y los círculos de lectura con amigos fueron refugios y comunidades emocionales. En la edición del diario, después de la nota introductoria de Brenda Ríos, está el siguiente epígrafe de Concha:

Veinte años después de escrito este diario leí *La Vie littéraire* de Anatole France y en el capítulo que trata del diario de los Goncourt, encontré unas líneas que parecen autorizar este pueril desahogo de mi juventud. Hélas aquí: '*Je ne crois pas qu'il faille être extraordinaire pour avoir le droit de dire ce qu'on est. Je crois au contraire que les confidences de gens ordinaires sont bonne à entendre*'. [No creo que haya que ser extraordinario para tener derecho a decir lo que se es. Creo que por el contrario hay que escuchar las confidencias de la gente común]. Y puesto que el gran literato francés dice que las confidencias de las gentes vulgares merecen escucharse, bien pueden las mías vivir un poco tiempo en este cuaderno.¹⁰¹

Concha apuntó esta cita probablemente a finales de 1914 y principios de 1915. En ésta condensó su práctica de la escritura

Hyppolite Taine, François-René Chateaubriand, Alphonse Marie Louis de Prat de Lamartine, Jacques-Bénigne Bossuet, Eugène Marcel Prévost, René Albert Guy de Maupassant, (franceses); Maurice Maeterlinck (belga); Walter Scott, William Shakespeare, William Crookes, Charles Webster Leadbeater (ingleses); León Tolstoi (ruso); Enrique Gómez Carrillo (guatemalteco); Amado Nervo y Ignacio Ramírez (mexicanos).

101 Bernardelli, *De espinas y flores*, 17.

como diarista, aunque no siempre constante; expresó su gusto por la lectura y la reflexión que ésta le provocaba. Las ideas del poeta, novelista y ensayista francés Anatole France le sirvieron a Concha para legitimar y ratificar su deseo de escribir. La escritura y la lectura en Concha iban de la mano. Así lo expresó ella el 14 de junio de 1914: “Una vez más me inclino conmovida ante el poder maravilloso de los libros de esos acumuladores de amor, de arte, de felicidad, como los llama Pierre de Coulevain, que saben realizar el milagro amabilísimo de darnos en la edad del desencanto, la aridez y la tristeza, la sensación de la juventud, las ilusiones y la dicha”.¹⁰²

Durante el huertismo (1913-1914) y cuando Concha intentaba arreglar su vida por medio de un manejo y esfuerzo emocional, ella y seis amigas (señoras y señoritas maduras) tenían cada lunes su “Club Francés” para leer y hablar en francés en abril de 1913. Todas compartían la idea que vivían en entorno “falso y difícil”; tenían miedo de que las pusieran en ridículo. Ella consignó “mi hogar es sospechoso de modernismo y yo misma soy sospechosa de adelantada, se me reprocha que leo mucho y por consiguiente que me atreva por mi cuenta alguna vez ... ¿qué puedo hacer [a los] cuarenta años después de cinco de viudez amarga y desolada viviendo en este mísero rincón del mundo, sino leer y leer en el retiro de mi casa? ¡Qué amigos más discretos, que consoladores más íntimos y eficaces que los libros!”.¹⁰³ En plena revolución constitucionalista, el 1 de septiembre de 1914, Concha señaló que “el único tiempo de tranquilidad de paz y de olvido es aquel en que puedo abstraerme en la lectura de un libro que me agrade”.¹⁰⁴ También aprovechó su tiempo, el 29 de noviembre de 1914, en transcribir su diario íntimo, como mencioné al principio de este ensayo. El 3 de diciembre, Concha organizó de nuevo un pequeño club de seis personas para

102 Bernardelli, *De espinas y flores*, 197-198. Para profundizar en las prácticas de la lectura en México, véase Carmen Castañeda García, Luz Elena Galván Lafarga y Lucía Martínez Moctezuma, *Lecturas y lectores en la historia de México* (México: CIESAS, Colegio de Michoacán, Universidad Autónoma del Estado de Morelos, 2004).

103 Bernardelli, *De espinas y flores*, 181-182.

104 Bernardelli, *De espinas y flores*, 210.

leer en voz alta y en castellano.¹⁰⁵ En este Club Concha compartió sus escritos sobre “Tres Cartas”, “La Cuaresma”, “Los Miércoles de Chole”, “La Vida en Zapopan”. Sus textos lo recibieron con agrado, pero sentía “un miedo horroroso del ridículo, a que me tachen de pedante y bachillera”.¹⁰⁶

Entre junio y agosto de 1916 Concha en compañía de amigas inició sesiones espiritistas.¹⁰⁷ Ella quería desengañarse y comprobar si era verdad; estaba sorprendida y perpleja, pero con dudas de estos fenómenos. Por lo que se volvió una lectora ávida de Annie Bessant, [Juan] Filiatre, Gelley, William Crookes, Myers, Charles Webster Leadbeater sobre espiritismo, hipnotismo, magnetismo, fuerzas subconscientes, telepatía, comunicaciones de ultratumba, teosofía, ocultismo. Ella se preguntaba: “¿qué hay de real verdadero en todo este maremágnum?”.¹⁰⁸

Reflexiones finales

Las narraciones de Concha concuerdan con lo que Sergio R. Franco argumenta acerca de los “círculos concéntricos en el diario: en el primero se ubica el autor, destinatario de su propio informe; un segundo círculo contiene a narratarios externos, interpelados por la escritura misma, y, por último, existe un círculo más extenso de receptores que se crea cuando el texto ha sido publicado”.¹⁰⁹

Aunque Concha Bernardelli no anotó muchas entradas en su diario durante la Revolución Mexicana, éstas son especialmente ricas cualitativamente por sus descripciones de las divisiones de la sociedad tapatía entre 1913 y 1914. Sobre la llegada de los villistas

105 Bernardelli, *De espinas y flores*, 213.

106 Bernardelli, *De espinas y flores*, 224.

107 Fernández Aceves, *Mujeres en el cambio social del siglo xx mexicano*, 88; John Warne Monroe, “Cartes de visite from the Other World: Spiritism and the Discourse of Laïcisme in the Early Third Republic”, *French Historical Studies* 26, núm. 1 (2003).

108 Bernardelli, *De espinas y flores*, 227.

109 Franco, *Pliegues del yo: cuatro estudios sobre escritura autobiográfica en Hispanoamérica*, 19.

y los enfrentamientos con los constitucionalistas, Bernardelli no detalló cuántos hombres combatieron en cada bando, quién los comandaba y cuántos murieron, cuánto tiempo duraron las batallas. Por el contrario, las narraciones de Bernardelli nos brinda pistas de cómo vivían la vida cotidiana las mujeres de clase alta y de la clase trabajadora en el espacio doméstico durante la Revolución en un ámbito urbano.

Aunque poco a poco, el duelo de Concha perdió la centralidad de su escritura en el diario porque el contexto local cambió y se metió en sus narraciones; la pena siempre estuvo presente de forma explícita o implícita. En las entradas de la década de 1920, Concha expresó mucha más alegría por leer, escribir y tener su grupo de lectura y amor por su nieto y la aflicción ya no representaba entre el 100% o 75% de sus sentimientos.

Desde la historia de las emociones y la colonialidad del género y poder, en el diario de Concha se entrecruzaron sentimientos locales y sociales de tristeza, “pena grande”, pánico, miedo, “espanto”, sobresalto, vida difícil moral y materialmente, dolor de vivir y angustias, el amor de pareja, el amor de madre e hija, ternura, apoyo moral, alma y espíritu en momentos clave de la Revolución mexicana en Guadalajara. La muerte de su esposo fue una catástrofe, que le conllevó desolación, tristeza, soledad, dolor y una mutilación y deformidad de su alma, espíritu y cuerpo. Por tanto, Concha describía y entretrejía su mente, sentimientos y las prácticas corporales del “hacer” de sus emociones.¹¹⁰ No las presentaba como una dualidad entre mente y cuerpo. Estas emociones y/o sentimientos confirman lo que algunas antropólogas feministas han criticado la visión binaria occidental (mujeres irracionales y emocionales y hombres racionales).¹¹¹

110 Para una discusión del “hacer emociones” y el cuerpo véase Scheer, “Are Emotions a Kind of Practice (and Is That What Makes Them Have a History)? A Bourdieuan Approach To Understanding Emotion”; Kounine, “Emotions, Mind, and Body on Trial: A Cross-Cultural Perspective”; Ostling, “Speaking of Love in the Polish Witch Trials”.

111 Catherine Lutz y Geoffrey M. White, “The Anthropology of Emotions”, *Annual Review of Anthropology*, núm. 15 (1986). Para una revisión crítica de la visión feminista antropológica foucaultiana véase Reddy, *The Navigation of Feeling*.

Desde la interseccionalidad del género, estas navegaciones emocionales estuvieron cargadas de una perspectiva eurocentrista¹¹² que despreció al “pueblo”, a las masas, por ser “indios” y “salvajes” que ponían en peligro la modernidad de México. Estas emociones no eran biológicas, sino también culturales y comportamientos aprendidos; eran producto de un pensamiento binario, dualista, de conocimiento eurocentrista producido en el contexto de la colonialidad del género y del poder. Concha formaba parte de una “comunidad emocional” que compartía ideas en común sobre raza, género, clase social, modernidad y emociones. El diario de Bernardelli da pistas de como los indios eran contemplados como la fuente auténtica de raza. También ella reconoció el abandono, la pobreza, la marginación, pero percibió al pueblo como una fuente de tradición, que no lograba integrarse como participante activo en la modernización del país.

Respecto a la categoría de viuda, Concha rechazó y sufrió emocionalmente la construcción social de viudez como un recogimiento, con un imaginario de perpetuo luto al servicio de la iglesia católica.

Fuentes primarias

Archivo Histórico de Jalisco, Ramo de Trabajo, 1916.

Boletín Militar

La Gaceta

Colección María Guadalupe Urzúa Flores, Biblioteca Carmen Castañeda García, CIESAS-Occidente

Bibliografía

Ahmed, Sara. *The Cultural Politics of Emotion*. New York: Routledge, 2004.

112 Quijano, *Cuestiones y horizontes: de la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder*.

- Ávila, Felipe y Salmerón, Pedro. *Breve Historia de la Revolución Mexicana*. México: Ediciones Culturales Paidós, 2017.
- Bazant, Mílada y Jan Jakub Bazant. *El diario de un soldado: Josef Mucha en México, 1864-1867*. Zinacantepec: El Colegio Mexiquense, Miguel Ángel Porrúa, 2004.
- Bernardelli, Concha. *De espinas y flores: diario íntimo (mayo de 1895-abril de 1928)*. México: UAM, 2012.
- Carr, David. *Experience and History: Phenomenological Perspectives on the Historical World*. New York: Oxford University Press, 2014.
- Carreño, Manuel Antonio. *Manual de urbanidad y buenas maneras para uso de la juventud de ambos sexos; precedido de un breve tratado sobre los deberes morales del hombre*. París: Bouret, 1920.
- Castañeda García, Carmen, Luz Elena Galván Lafarga y Lucía Martínez Moctezuma. *Lecturas y lectores en la historia de México*. México: CIESAS, Colegio de Michoacán, Universidad Autónoma del Estado de Morelos, 2004.
- Davis, William B. *Experiences and Observations of an American Consular Officer During the Recent Mexican Revolutions*. Chula Vista: Published by the author, 1920.
- Del Palacio, Celia. “La capital de Jalisco en vísperas de la entrada de las tropas constitucionalistas a través de las páginas de La Gaceta de Guadalajara, 1914”. En *Iglesia y pre-constitucionalismo en la arquidiócesis de Guadalajara, 1914-1917*, editado por Tomás de Híjar Ornelas, 29-52. Lagos: Universidad de Guadalajara, Centro Universitario de los Lagos, 2017.
- Devereaux-Ramírez, Cristina. *Occupying Our Space: The Mestiza Rhetorics of Mexican Women Journalists and Activists, 1875-1942*, traducido por Joel Bollinger Pouwels y Neil J. Devereaux. Tucson: University of Arizona Press, 2015.
- Dorantes González, Alma. “‘De sus ojos depende mi vida’, Diario anónimo. Guadalajara, 1869”. *Cultura Escrita & Sociedad*, núm. 11 (2010): 73-95.

- Dorantes González, Alma, Jaime Olveda y Agustín Vaca. *Fuentes hemerográficas jaliscienses para el estudio de la Revolución Mexicana*. México: INAH, 1990.
- Ducrot, Oswald y Tzvetan Todorov. *Diccionario enciclopédico de las ciencias del lenguaje*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2011.
- Eustace, Nicole, Eugenia Lean, Julie Livingston, Jan Plamper, M. William Reddy y H. Barbara Rosenwein. “‘AHR’ Conversation: The Historical Study of Emotions”. *American Historical Review* 117, núm. 5 (2012): 1486-1531.
- Fernández Aceves, María Teresa. *Mujeres en el cambio social del siglo XX mexicano*. México: CIESAS, Siglo XXI Editores, 2014.
- Franco, Sergio R. *Pliegues del yo: cuatro estudios sobre escritura autobiográfica en Hispanoamérica*. Santiago: Cuarto Propio, 2015.
- González Matute, Laura. “Félix Bernardelli (1862-1908). Un artista moderno en el Museo Nacional de San Carlos”. *Ágora. Revista Digital*, (2008).
- Gorbach, Frida y Mario Rufer, eds. *(In)disciplinar la investigación: archivo, trabajo de campo y escritura*. México: UAM, Siglo XXI Editores, 2016.
- Hämmerle, Christa. “Diaries”. En *Reading Primary Sources : the Interpretation of Texts from Nineteenth-and Twentieth-Century History*, editado por Miriam Dobson y Benjamin Ziemann, 141-158. New York: Routledge, 2009.
- Henríquez Ureña, Pedro. *La utopía de América*. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1978.
- Hierro, Manuel. “La comunicación callada de la literatura: reflexión teórica sobre el diario íntimo”. *BIBLID*, núm. 7 (1999): 103-127.
- Infante Vargas, Lucrecia. “De la escritura personal a la redacción de revistas femeninas. Mujeres y cultura escrita en México durante el siglo XIX”. *Relaciones*, núm. 113 (2008): 69-105.
- Knight, Alan. *La Revolución mexicana: del Porfiriato al nuevo régimen constitucional*. México: FCE, 2010.

- Kounine, Laura. "Emotions, Mind, and Body on Trial: A Cross-Cultural Perspective". *Journal of Social History*, 51, núm. 2 (2017): 219-230.
- Lakuš, Jelena y Anita Bajić. "Interpreting Diaries: History of Reading and the Diary of the Nineteenth-Century Croatian Female Writer Dragojla Jarnević". *Information & Culture: A Journal of History* 52, núm. 2 (2017): 163-185.
- Lejeune, Philippe. "De la autobiografía al diario: historia de una deriva". *RILCE* 28, núm. 1 (2012): 82-88.
- López Arellano, Marcela. *Anita Brenner: una escritura judía con México en el corazón*. Aguascalientes: UAA, Centro de Documentación e Investigación Judío en México, 2016.
- Lugones, María. "Toward a Decolonial Feminism". *Hypatia* 25, núm. 4 (2010): 742-759.
- Lutz, Catherine y White, Geoffrey M. "The Anthropology of Emotions". *Annual Review of Anthropology*, núm. 15 (1986): 405-436.
- Mendoza, Breny. "Coloniality of Gender and Power: From Post-coloniality to Decoloniality". En *The Oxford Handbook of Feminist Theory*, editado por Lisa Disch y Mary Hawkesworth, 1-24. Oxford: Oxford University Press, 2015.
- Monroe, John Warne. "Cartes de visite from the Other World: Spiritism and the Discourse of Laïcisme in the Early Third Republic". *French Historical Studies* 26, núm. 1 (2003): 119-153.
- Ostling, Michael. "Speaking of Love in the Polish Witch Trials". En *Emotions in the History of Witchcraft*, editado por Laura Kounine y Michael Ostling, 155-172. London: Palgrave MacMillan, 2016.
- Petersen Castiello, Alejandra. "Félix Bernardelli: Un agente decisivo en el desarrollo del modernismo mexicano, 1896-1908. Aproximación al contexto y a la materialidad". En *IX Jornadas de Historia del Arte del 5 al 7 de octubre de 2016*, editado por Museo Histórico Nacional, 59-67. Valparaíso: Museo Histórico Nacional, 2016.

- Plamper, Jan, William M. Reddy, Barbara H. Rosenwein y Peter N. Stearns. "The History of Emotions: An Interview with William Reddy, Barbara Rosenwein, and Peter Stearns". *History and Theory* 49, núm. 2 (2010): 237-265.
- Quijano, Aníbal. *Cuestiones y horizontes: de la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder*. Buenos Aires: CLACSO, 2014.
- Ramos Escandón, Carmen. "Género e identidad femenina y nacional en el *Álbum de la Mujer* de Concepción Gimeno de Flaquer". En *La república de las letras. Asomos a la cultura escrita del México decimonónico*, editado por Elisa Spekman Guerra y Belem Clark de Lara, 195-208. México: UNAM, 2005.
- Ramos Escandó, Carmen. "Reglamentando la soledad: las viudas y sus derechos en la legislación mexicana, 1860-1885". En *Viudas*, editado por Manuel Ramos Medina, 269-285. México: Servicios CONDUMEX, 2002.
- Real Academia de la Lengua. *Diccionario de la lengua castellana*. Madrid: Imprenta de los Sucesores de Hernando, 1914.
- Reddy, William M. *The Navigation of Feeling: A Framework for the History of Emotions*. Cambridge: Cambridge University Press, 2001.
- Rosenwein, Barbara H. *Emotional Communities in the Early Middle Ages*. Ithaca: Cornell University Press, 2007.
- Scheer, Monique. "Are Emotions a Kind of Practice (and Is That What Makes Them Have a History)? A Bourdieuan Approach To Understanding Emotion". *History and Theory* 51, núm. 2 (2012): 193-220.
- Segato, Rita Laura. *La crítica de la colonialidad en ocho ensayos y una antropología por demanda*. Buenos Aires: Prometeo Libros, 2015.
- Stoler, Ann Laura. "Archivos coloniales y el arte de gobernar". *Revista Colombiana de Antropología* 46, núm. 2 (2010): 465-496.

Torres Septién, Valentina. “Literatura para el buen ‘buen comportamiento’: los manuales de urbanidad y buenas maneras en el siglo XIX”. En *La república de las letras asomos a la cultura escrita del México decimonónico. Manuales*, Belem Clark de Lara y Elisa Speckman Guerra (eds.). México: UNAM, 2005, 313-328.